



JOSÉ L. HERRERO<sup>1</sup>

Universidad de Salamanca - [joluin@usal.es](mailto:joluin@usal.es)

Artículo recibido: 10/01/2013 - aceptado: 09/03/2013

## DICCIONARIOS DE HUMOR: LOS *DICCIONARIOS* DE COLL

### RESUMEN:

Este trabajo es una reflexión sobre los procedimientos lingüísticos que se aplican a las palabras de un (presunto) diccionario para conseguir efectos humorísticos. En varios países y en diferentes momentos, han aparecido repertorios lexicográficos de humor, con parodia del diccionario convencional y con fines, normalmente, ideológicos. Pero me voy a centrar en dos diccionarios (1975 y 2001) de José Luis Coll, conocido humorista español en los últimos cuarenta años. Aquí no se trata de una definición más o menos ingeniosa, sino de un proceso metalingüístico de creación de palabras nuevas o del reanálisis de las existentes. Ludolingüística en estado puro.

PALABRAS CLAVE: Diccionarios. Humor. Metalingüística. Ludolingüística. Reanálisis.

### ABSTRACT:

This work is a reflection based on the various linguistic procedures applied to the words of a (presumed) dictionary of humor. In several countries and at different times, there have been humorous lexicographic repertoires, with mockery references of the conventional dictionary, and usually with an ideological intention. I will focus on two dictionaries (1975 and 2001) of Jose Luis Coll, well known Spanish humorist of the past forty years. This work is not just about ingenious and fairly accurate definitions, but a metalinguistic creation process of new words or the reanalysis of existing ones. Ludology-linguistics in its purest form, total language play.

KEYWORDS: Dictionaries. Humor. Metalinguistic. Ludology-linguistics. Language play. Speech play. Reanalysis.

<sup>1</sup> Es profesor titular de Lengua Española de la Universidad de Salamanca y profesor invitado en Middelbury College (Vermont, USA) y en la Escuela de Lexicografía de la Real Academia Española. Ha publicado, entre otros trabajos, *Los cultismos en la poesía renacentista* (Boletín de la Real Academia Española, 74-75, 1994-1995); «Cultismos, americanismos y neologismos en la poesía de Mario Benedetti» (2001); «El léxico mitológico» (2006); «El leonés en Salamanca cien años después» (2007).

Ha editado la *Reprovación de las supersticiones y hechizerías de Pedro Ciruelo* (Salamanca, 1538).

«Tremendo contraste entre el crepitar del fuego en su comienzo  
y la paz de la ceniza» (J.L. Coll).

## 1. INTRODUCCIÓN

Ha habido en la historia de la lexicografía del español algunos intentos –poco conocidos y estudiados– de ruptura con el diccionario convencional y con sus aburridas definiciones. Podemos incluirlos en la llamada *Ludolingüística* (Serra 2000), disciplina que estudia los diferentes métodos para utilizar el lenguaje con una función lúdica. Desde el sencillo palíndromo (ese tópico *Dábale arroz a la zorra el abad*) hasta el misterioso cuadrado mágico (*Sator Arepo Tenet Opera Rotas*).

Si el chiste (Vigara 1994) es un pequeño relato que busca provocar la risa, la «definición heterodoxa» intenta eliminar la seriedad habitual de los diccionarios. Si el chiste utiliza básicamente la homonimia, la polisemia o la paranomasia (todo aquello que tiene que ver con la igualdad o la semejanza de significantes y de significados) como desencadenante de una situación divertida, la definición humorística recurre a la sorpresa: el lector espera encontrar una definición convencional y objetiva y lo que lee es una opinión subjetiva en muchos casos (en aquellas obras que denomino «diccionarios *con* humor») o falsos análisis («reanálisis» conscientes) de la estructura formal de la entrada que nos envían a significados «ocultos»; en otros casos, esos diccionarios tienen entradas con la forma alterada: no son palabras que existen, aunque mantienen un parecido formal: las identificamos enseguida con la forma parónima que se nos presenta. Estos diccionarios con falsos análisis de palabras existentes o con entradas deformadas son los que llamo «diccionario *de* humor». En cualquier caso, podemos hablar de una *Lexicografía lúdica* o *Ludolexicografía*: en el primer caso, más enfocada a las ideas del escritor; en el segundo, más dirigida a «retorcer» humorísticamente las palabras.

Es un intento en la Lexicografía, como hizo Cortázar (1994 533) –con otros propósitos– con el lenguaje «glíglico» (ese siempre asombroso capítulo 68), de desautomatizar el uso del lenguaje, de detenernos en su forma, de no pasar directamente a esa realidad a la que nos conduce el significante a través del significado, de construir una realidad nueva mediante la subjetivización, la deformación o la reinterpretación del significante<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Dejo aparte todo aquello que tiene que ver con la literatura y el humor, para centrarme en lo estrictamente lexicográfico. Hay que recordar que el juego de o con las palabras está ya en la poesía de Quevedo, en las gregerías de Gómez de la Serna (esas metáforas con humor) o en el teatro de Carlos Arniches y en la astracanada de Muñoz Seca (esa increíble y jocosa venganza de don Mendo).

## 2. DICCIONARIOS CON HUMOR

Hay una serie de diccionarios en los que aparece el humor como ingrediente más o menos importante, pero nunca como fin último. En ellos no hay manipulación de las palabras. El humor se centra en el significado solamente: es un intento, normalmente, de convencer ideológicamente a los demás desde el humor.

Fuera del ámbito hispánico, es muy conocido el *Diccionario del diablo* de Ambrose Bierce (1911), conocido escritor y periodista norteamericano, seguidor de Poe y Melville. Son artículos de desigual extensión en los que predomina lo político (*amnistía*: «s. Magnanimidad del Estado para con aquellos delincuentes a los que sería demasiado costoso castigar»), lo misógino (*belladona*: «s. En italiano, una dama hermosa; en inglés, un veneno letal. Un llamativo ejemplo de la identidad esencial de las dos lenguas») y, en general, lo misántropo (*amistad*: «s. Barco lo bastante grande como para llevar a dos cuando hace buen tiempo, pero a sólo uno en caso de tormenta»; *comercio*: «s. Tipo de transacción en la que A birla a B los bienes de C y, como compensación, B roba del bolsillo de D dinero que pertenece a E»). Es una desesperanzada visión del ser humano a través de la definición subjetiva de las palabras.

### 2.1. *El Diccionario crítico-burlesco de Gallardo*

El diccionario burlesco es un tipo de diccionario *con* humor. Comparte con los diccionarios *de* humor, que veremos en 3., la visión absolutamente subjetiva de la definición; pero el burlesco tiene como finalidad, sobre todo, burlarse –a través del humor– de las ideas de otros; es la sátira y la burla el objetivo (una especie de ridiculización de las ideas ajenas basada en el humor).

Los diccionarios burlescos, paródicos o satíricos del XIX, que tienen su origen en la Francia del XVIII<sup>3</sup>, han sido objeto de un trabajo de Álvarez de Miranda (1984 155) en el que estudia una «decena de libros o folletos publicados en España entre 1811 y 1855 cuyos títulos aparecen encabezados por la palabra ‘diccionario’».

El más conocido es el *Diccionario crítico-burlesco* de Gallardo (1811), publicado en Cádiz y que es la réplica progresista a un diccionario anónimo y muy conservador titulado *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos*

<sup>3</sup> El *Diccionario filosófico* de Voltaire da lugar a varias publicaciones en las que se refuta su contenido.

*escritores que por equivocación han nacido en España. Obra útil y necesaria en nuestros días.* Aquí, por ejemplo, aparecen las siguientes entradas:

*humanidad*: «amor a los malhechores, piedad con las prostitutas, inflexibilidad con los clérigos, frailes, etc. y olvido total de Dios».

*serviles*: «los siervos de la razón ilustrada por la fe; los que desean la felicidad de la nación quitando los estorbos que se oponen a ella y conservando la religión católica que recibimos de nuestros padres».

Gallardo tacha el diccionario de «continua invectiva contra la filosofía y la razón humana» y habla del «negro interés». La iglesia va a ser, por tanto, uno de los objetivos de sus definiciones burlescas: los *frailes* son

«una especie de animales viles y despreciables que viven en la ociosidad y holganza, á costa de los sudores del vecino, en una especie de café-fondas (asi llama a los conventos el diccionarista en el artículo *monasterio*) donde se entregan á todo género de placeres y deleites, sin mas que hacer que rascarse la barriga».

## 2.2. *El Diccionario humorístico de Clarasó*

Noel Clarasó i Serrat (1899-1985) fue un escritor barcelonés. Guionista de cine y televisión, escribió libros de temas variados (jardinería, novela psicológica, cuentos, e incluso libros de autoayuda). Hoy es aún conocido, sobre todo, por sus «citas» (Clarasó 1992).

A pesar de su título, más que un diccionario *de* humor es un diccionario *con* leves matices de humor: es un testimonio de una época que hoy nos parece lejana y ajena. Aquel intento de hacer sonreír nos parece hoy muy «elemental»: la buena intención no siempre conlleva agradecimientos intelectuales. Así, la *adolescencia* es el «período en que los jóvenes empiezan a sentir un extraordinario interés en contestar el teléfono» o «la edad entre la pubertad y el adulterio».

En ocasiones, el autor trata de sorprendernos con una referencia inesperada: el *trece* es «un mal número cuando son trece los invitados y sólo hay comida para seis». Y naturalmente, como en todos los diccionarios de este tipo, hay una (leve, en este caso) alusión al tema sexual. La *vejez* es la «sensación desagradable de que cada pequeña parte del cuerpo está quedando en ridículo».

### 2.3. *El Diccionario para pobres de Francisco Umbral (2007)*

Son como pequeños ensayos (más de treinta líneas, normalmente), escritos con un estilo ágil y entretenido (como eran sus artículos periodísticos). Sus temas son, sobre todo, el sexo y la política. Así hay un grupo de lemas con contenido más o menos erótico: *braga, coñazo, culo, fornicar, gachí* (49), *jai, jodienda, jolines, maricón el último, me la refanfinfla, Ostras, Pedrín*... Del ámbito político están *democracia, fascismo* (43) o *revolución*. En menor medida hay entradas del mundo de la literatura (Kafka), la filosofía (Kant), el cine (Norma Jean), el periodismo (*Le Monde*) o la economía (*Unión de explosivos*). En el artículo *fornicar*, defiende la teoría de que los ricos fornican y los pobres follan: «Dícese del ayuntamiento y otra forma consistorial de relación entre la pareja animal, e incluso entre la pareja humana, que a veces -ah, variedad de la naturaleza- se compone de individuos de distinto sexo».

Algunos lemas, además de humor, tienen una interesante reflexión metalingüística: *amosanda* es un «corte de mangas verbal». En un apéndice, incluye un *Diccionario de sinónimos* con alusiones literarias o a la lengua coloquial: *Gabriel*: «y Galán»; *Unamuno*: «pelma»; *Eloísa*: «está debajo...»; *hijo*: «¿de qué?»...

### 3. DICCIONARIOS DE HUMOR: LOS DICCIONARIOS DE COLL

Fuera de España, el diccionario *de* humor más interesante es el *Petit dictionnaire des mots retrouvés* (1928), obra polifónica (Maurice Darcy, Pierre de Lanux, Jacques Lecasble, Robert de Mareuil et Pierre Rousseau, entre otros). Es un diccionario gamberro (en el mejor sentido del término y, por cierto, sentido inexistente en el diccionario académico), en el que se juega –a veces- también con el significante. Así una *aspirina* es «la esposa de un aspirante de marina»; la *destilería*, «un razonamiento lleno de sutilidad». Incluso hay interesantes reflexiones «metalexicográficas»: un *diccionario* es un «perverso artificio literario que paraliza el crecimiento de una lengua además de quitarle soltura y elasticidad. El presente diccionario, sin embargo, es una obra útil».

En España, los diccionarios de Coll constituyen el intento más sistemático y conseguido de elaborar un diccionario *de* humor, en la mejor tradición surrealista y gamberra. Como es bien sabido, José Luis Coll fue un humorista español (1931-2007) que durante muchos años formó con Luis Sánchez Polack el famoso dúo Tip y Coll. También fue actor de teatro y de cine y publicó, entre otras obras, *El hermano bastardo de Dios* (1985) y *Pensaciones* (2001).

Escribió tres diccionarios: *El diccionario de Coll* (1979, con 27 ediciones), *El eroticoll* (1991) y *Diccionario Coll del siglo XXI* (2001)<sup>4</sup>. No son solo diccionarios (*stricto sensu*), sino también enciclopedias, puesto que incluyen nombres propios: topónimos o antropónimos (en este caso, procedentes del mundo de la política y de la actualidad...). *El eroticoll* no es propiamente un diccionario, sino una serie de pequeños artículos sobre términos eróticos con una finalidad más ideológica y rompedora que estrictamente lingüística<sup>5</sup>.

Los lemas pertenecen a dos grupos diferentes: las palabras «inexistentes» (3.1.), es decir, palabras manipuladas (hay un cambio de forma) para buscar el efecto humorístico (y la sorpresa en muchos casos); y las palabras «reales» (3.2.), que sufren para llegar a la definición diferentes procesos (casi siempre «reanálisis»).

### 3.1. *Palabras inexistentes (con cambio formal)*

El cambio de forma supone el cruce de parónimos: un término real (cuyo significado está presente en la definición) y otro «inventado» (que condiciona algún aspecto de la definición). Es decir, la palabra «real» sufre un cambio para convertirse en palabra «inexistente», en un neologismo (*ma non troppo*): el autor «provo-ca» una paronimia, que conlleva también la mezcla de significados. La paronimia, como se sabe, es «una figura que surge de la iteración o repetición (en al menos dos de los signos componentes del texto figurado) de partes de significante, es decir de fonemas agrupados en idéntico orden sucesivo» (Martínez 1975 436)<sup>6</sup>. Es un mecanismo fundamental en los chistes<sup>7</sup>.

María Moliner (1967-1968) recoge en su diccionario, además de la referencia a la figura retórica (en la primera acepción), una segunda acepción de *retruécano*: «Chiste conseguido manejando palabras parónimas (de forma parecida y distinto significado)». En nuestro caso, no es un chiste (se cuenta una historia), sino una (presunta) definición lexicográfica que conserva del chiste la búsqueda del humor. Algo así como un retruécano léxico.

<sup>4</sup> El primero tiene 1188 entradas; el último, 1844 (algunas ya incluidas en el primer diccionario).

<sup>5</sup> Me basaré, en esta parte del trabajo, en los otros dos diccionarios (señalo con un asterisco los términos que aparecen en el *Diccionario Coll del siglo XXI*).

<sup>6</sup> «Junto con las *Isotopías Simbólicas*, la Paronomasia es la figura más importante de todas las Anomalías, y en cantidad solo comparable a la de las metáforas entre las Desviaciones» (*Id* 439).

<sup>7</sup> Le dice uno a otro: «¡Estás gordo!». El otro contesta: «Sí, como una tapia».

### 3.1.1. Cambio de fonema

Es un cambio con elementos cercanos, con equivalencia acústica, que afecta a toda la definición: *buta* es la «bujer de bala rebutación que cobercia con su cuerbo»; *candor*\* es «el que canda candiones»; *gallar* es «estar gallado, en silencio, sin decir ni bío». Aquí solo hay juego fonético, no hay un cambio semántico.

En otros casos, el cambio de fonema «recuerda» una segunda palabra cuyo significado entra en la definición: el *encoño* es «el rencor arraigado contra la mujer»; el *Gatedrático* es el «profesor o maestro en el arte de maullar o imitar a los gatos»; *Marciso*\* es una «gran masa de agua enamorada de sí misma»; la *odalista* es la «esclava del harén, de agudo ingenio, que siempre conseguía ser la elegida por el sultán»<sup>8</sup>; la *parturrienta* es «la que al parir se troncha de risa». Afecta a dos gentilicios: el *almariense* («andaluz con alma») y *gordobés*\* («obeso andalúz»).

La equivalencia acústica *r/l* (activa en algunas zonas del español, como Andalucía y que causa problemas, entre otros, a los estudiantes chinos) está en la base de la palabra *mielda*\* que es el «excremento que producen las abejas». En *juelga* («paro colectivo de un tablado flamenco») hay un doble cambio fonético, en el que están involucrados también los fonemas *r* y *l*.

### 3.1.2. Cambio de grafía

En este apartado, se puede establecer una categoría autónoma: el cambio de fonema condicionado por un error ortográfico.

*b/v*: *silbestre*, «el que da silbidos en el campo para atraer la atención de la zagala, con la misma intención con que lo haría el lector, si la zagala está como uno se imagina» (con una última parte, «cosecha del autor»).

*ll/y* (refleja el extendido yeísmo): *plebello*: «dícese de quien no es noble ni hidalgo, pero es guapo como un ramito de jacintos...».

*c/z*: el *suizidio* es «quitarse la vida en Suiza».

Hay un caso de adición de una grafía: *Edbipo*\* es el «movimiento espasmódico del diafragma que sufría un célebre rey griego».

<sup>8</sup> Recuérdese que hoy, en la lengua coloquial, se dice *sociolisto*, con una evidente intención burlesca y humorística.

### 3.1.3. Cambio de acento

Este cambio supone la búsqueda de una forma nueva, pero no muy diferente (recordemos que la grafía, en este caso, es menos importante que la pronunciación). Así *antílope\** es «el que prefiere a Calderón»; *cafeiná\** es «café solo»; *navió\** o sea «no vio nada»; *pletórico\** es «res de lidia con plenas facultades físicas»; y *residúo* es la «parte del amor que queda en un matrimonio que decide separarse».

### 3.1.4. Adición de un fonema

La adición se da solo en medio de la palabra. Puede ser una vocal: *fantaasma* es el «espectro que sufre de los bronquios, haciéndose fatigosa su respiración al arrastrar las cadenas»; o una consonante: *caimán* es «el primer saurio que mató a su hermano»; *homicindio*, «muerte de un indio por los soldados del 7º de Caballería de los EEUU». En *cantalán* el incremento supone añadir el significado de «cantante» que, por antonomasia, es «Joan Manuel Serrat».

### 3.1.5. Supresión de un fonema

SÍNCOPA. La forma *oleoducto* provoca una primera lectura casi completa del término y una segunda solo de una parte. Se convierte, por tanto, en un «conductor de petróleo jaleado por un cuadro flamenco» (definición surrealista donde las haya). *Deteotar* es «acusar la presencia de los senos»; *kilogamo* es el «rumiante cérvido de un peso aproximado a los mil gramos»; y *píncipe* es el «hijo pimogénito del ey» (en este caso la definición sufre las consecuencias supresoras).

APÓCOPE. *Camel\** es el «animal parecido al dromedar» (el apócope continúa en la definición) y *sacerdo* es «clérigo que odia el té» (lo desaparecido «reaparece en la definición»<sup>9</sup>).

### 3.1.6. Metátesis

El *desflaco* es la «acción de tomar para sí un caudal que se tiene en custodia, pero de tan reducidas cantidades que...»; *Error Film\** fue un «actor americano que se hizo famoso por equivocación. Pero muy guapo» –curiosa adversativa–; *escalvo\** es «el que no tiene pelo en la cabeza y además trabaja noche y día por su amo».

<sup>9</sup> No he encontrado casos de AFÉRESIS.



### 3.1.7. Deformación

Es el caso de *checolsobaco* que es la «axila de los habitantes de una nación de Europa central».

### 3.1.8. Palabras-maleta<sup>10</sup>

Es bien sabido que Charles Lutwidge Dodgson (Lewis Carroll 2007) utilizó este tipo de palabras en su *Alicia a través del espejo*. En el capítulo VI, Humpty Dumpsty (Zanco Panco, en la traducción española) habla de las llamadas palabras-maleta (*mot portemanteau*), palabras inventadas con una fusión de significantes y un significado compuesto.

– Bueno, verás: «agiliscoso» quiere decir «ágil y viscoso», ¿comprendes?; es como si se tratara de un sobretodo..., son dos significados que envuelven la misma palabra.

Así responde Zanco Panco a las dudas de Alicia sobre el significado de las palabras del poema «Galimatazo»: «Brillaba, brumeando negro, el sol; / agiliscosos giroscaban los limazones».

En nuestros diccionarios tenemos el *malarío*\* que es la «víctima de Hitler» y el increíble y genial *ningüino*: «exclamación del cazador de pingüinos, cuando llega y no encuentra ni uno solo» (fruto, sin duda, de la sorpresa y de la confusión mental simultánea).

## 3.2. Palabras reales (sin cambio formal)

No hay cambio de forma: son palabras reales. En este caso, la reflexión lingüística es más fuerte que el caso anterior, porque no se cambian las palabras, no hay una voluntad explícita de buscar el efecto humorístico. Se aprovecha lo que hay para sacarle partido. Hay un proceso de «reanálisis». El término, como se sabe, se viene utilizando en Lingüística como uno de los dos mecanismos fundamentales de la gramaticalización (el otro es la analogía). Aquí afecta, sobre todo, al ámbito del significado (aunque hay también reanálisis de prefijos y sufijos). La forma de la palabra pierde su identidad: la división silábica reanaliza una o más sílabas como palabras o los homónimos alternan sus significados.

<sup>10</sup> Recuérdese que en inglés *smog* es un cruce entre *smoke* y *fog* y *brunch*, entre *breakfast* y *lunch*.

### 3.2.1. División silábica<sup>11</sup>

Es la base de muchas definiciones: *letal*, «le cual» (con un guiño al francés). Más ejemplos son *bar-bero*, «bar propiedad de Verónica»; *can-ario*<sup>\*</sup>, «perro alemán»; *mas-oca*, «menos pato»; *res-puesta*, «vaca drogada»; *re-galo*, «persona muy francesa» (con reanálisis del prefijo *re-*, que veremos también más adelante); *tu-tela*, «tu dinero, tu pasta» y *verbo-rrea*<sup>12</sup>, «enfermedad venérea de la elocuencia» (basada en *gorronea*). Finalmente, de lleno en el surrealismo lingüístico, aparece *almace-nar* como «comer la consciencia humana por la noche».

En ocasiones, la división silábica no se sustancia en una definición, sino en una continuación lógica de la palabra convertida ya en oración: *ba-llena*, «ya no puede comer más» (con algunas incoherencias ortográficas); *Esauí*, «me gusta más que esta u»; *estío* «y el otro, sobrino».

A veces, la división silábica es «doble», es decir, hay sonidos que comparten las dos sílabas que se convierten en palabra: *bro(m)ear* es «mear en broma» (una especie de palabra bocadillo). La sílaba *cam*, *can* nos lleva al perro: el *cam-peón*<sup>\*</sup> es el «perro del ajedrez»; el *can-ario*<sup>\*</sup> es el «perro casi nazi».

La división silábica puede multiplicar la palabra por tres: *en-ver-gadura*<sup>\*</sup>, «toda penetración es posible; cuando la tercera parte de esta palabra falla, mejor es ir pensando en el asilo, en la isla desierta o en los trabajos manuales»; *les-bi-ana*<sup>\*</sup>, «Ana, te juro que les vi» (con falta de ortografía).

En *mar-tirio*<sup>\*</sup> («cualquier océano de Fenicia que haga sufrir») se da la unión de una suma de una palabra apelativa y un gentilicio (de Tiro, ciudad de Fenicia).

También se juega con palabras extranjeras: *Car-men*<sup>\*</sup>, «coche para hombres en Inglaterra»; *man-oseado*<sup>\*</sup>, «en inglés, hombre lleno de huesos»; *la-mer*<sup>\*</sup>, «el mar, en francés»; *man-i-cura*<sup>\*</sup>, «hombre y sacerdote, si lo mezclamos con el inglés».

### 3.2.2. Prefijos

*Re-* se interpreta en algunas palabras como el prefijo que indica «repetición». Así *receta* es «zz», *recién*<sup>\*</sup> es «doscientos» o *retaco* es «coño coño, leche leche...». *De-capitar* es «pitar diez veces». La *sinfonía*<sup>\*</sup> es una «composición musical sin sonido» (hay un falso reanálisis: *sin-*, en este caso no es un prefijo negativo –romance–,

<sup>11</sup> En Vigara (1994): «¿Qué es una monja entre dos guardias civiles?– Una sor... presa».

<sup>12</sup> En el *Drae* (2001): «Del lat. gonorrhoea, y este del gr. γονόρροια, flujo seminal».

sino un prefijo griego culto, con el significado de ‘con’: en el *Drae* (2001): «Del lat. *sympbonia*, y este del *συμφωνία*, de *σῦμφωνος*, que une su voz, acorde, unánime».

### 3.2.3. Diminutivos

El final de la palabra se «reanaliza» como un diminutivo. Por tanto, las *almejas* son «almas pequeñas»; el *castillo*\* es el «casto, pero poco»; el *cursillo*\* es el «escasamente cursi» (con una paronimia de fondo: *curso/cursi*) ; la *mascarilla*\* es «la que cuesta un poco más que las otras»; *pastilla*\* es «poco dinero». En el caso de *mandarina*\*, «hija de un mandarín», hay una curiosa vuelta al origen de la palabra (lo mismo que en 3.10.); en el *Drae* (2001), *naranja mandarina*: «Por alus. al color del traje del mandarín». El apellido de un conocido banquero da pie para construir una nueva definición: *botín*\* «pequeño multimillonario».

La definición, a veces, es una reflexión gramatical explícita: *anillo*\*, «diminutivo de ano».

### 3.2.4. Aumentativos

Los *cojones* son los «cojos muy cojos»; el *ladrón*\* es la «voz de perro que se apodera de lo que no es suyo» y el *león*\* es el «que lee demasiado». También, alguna vez, hay en la definición la reflexión gramatical explícita: *pedazo* es «aumentativo de pedo». El *Nilon* es el «río egipcio en su época de crecida» (en este caso, la palabra existente se convierte en homónima de la inventada –material sintético–).

### 3.2.5. Sufijos

El resto de los sufijos son menos frecuentes que los diminutivos y aumentativos. El sufijo despectivo traspassa su sentido negativo a la definición: la *lechuza*\* es «leche podrida». El sufijo –oso se convierte en el nombre del animal: el *mentiroso*\*, es el «plantígrado embustero».

### 3.2.6. Metátesis

A veces, la palabra es solo aparentemente real, porque su significado desaparece de la definición; es un parónimo el que se apodera de la definición: *cedro*

(cerdo) es «madrano, puecro, crochino» (en este caso de sinónimos); la *gota* es «baile arajonés» (metátesis inversa).

### 3.2.7. Palabras-maleta

En 3.1.7. Hemos visto las palabras-maleta como palabras inventadas. También en nuestros diccionarios hay casos en los que no hay invención, sino que esas palabras-maleta son el resultado del «reanálisis» de palabras existentes: un *cochino*\* es un «coche oriental» o un *kimono*\* es una «bata de simio».

A veces, la definición recoge el significado de toda la palabra, pero le añade el de la otra palabra anidada: *alimentar*\* es «dar de comer a un moro»; la *computadora*\* es «máquina que sirve para saber cuántas putas hay en el mundo»; el *ocaso*\* es el «ánade en los últimos días de su vida».

### 3.2.8. La definición como *continuación «lógica»* de la entrada

Es bastante frecuente que la definición continúe la palabra en sintagmas u oraciones «reales» de la lengua: *cobre* «y quédese con la vuelta»; *la* «nota, por favor»; *locura* «porque si no se muere». Incluso con el orden invertido en el uso de la palabra en un contexto real (e inesperado): *Jesús*: «Achís».

En varias ocasiones, se aprovecha la tercera persona de singular del presente del verbo *ser*: *escuchara*\* «y lo otro, tenedor»; *escotilla*\* «y chismoso y murmurador y correveidile»; *estío* «y el otro sobrino». También se aprovecha la conjunción *o*: *oleo*\* «o escribo» (con desplazamiento de acento); *opaco*\*, «o Francisco» (con presunta sinonimia). En dos ocasiones, es el pronombre *os* el que corta la palabra y prepara la frase: *oscuro*\* «y no soy médico»; *Oslo*\* «...dije en Noruega». Incluso se generan exclamaciones continuadas: *quemar*\*, «qué río, qué montaña...».

Como es natural, también se echa mano del recurso para establecer significados eróticos: *correos*\* «y seréis felices» (forma verbal que entra en colisión homónima con la empresa de mensajería).

### 3.2.9. Homónimos

En algunos casos, la definición comparte rasgos significativos de las dos palabras: un *chato*\* es un «vaso de vino con escasa nariz»; el *flamenco*\* es la «ave palmípeda y rojiza, especialista en el cante jondo».

En *oro\** («rezo») la sorpresa procede del hecho de que en los diccionarios no aparece la forma conjugada del verbo y, por tanto, en este caso esperamos que se trate del sustantivo. En *chocho\** («la mitad de diechiséis») la adición de un fonema provoca la homonimia con el sustantivo, pero el significado de este –y ahí radica el factor sorpresa– no aparece en la definición: solo hay un reflejo en la definición del fonema añadido al lema.

Las definiciones le afectan incluso al propio autor, con un apellido homónimo de una hortaliza: *col\** es «verdura muy graciosa».

El cambio de fonema, a veces, lleva a una homonimia, que se aprovecha en la definición: *las hormonas* son las «hijas del mimo *podre* y de la misma *modre*».

### 3.2.10. Antropónimos

Ya vimos que *botín\** es un «pequeño multimillonario», en referencia a un conocido director de banco; *asperón* es también «Arenisca o cemento silíceo o arcilloso, en Argentina» (con un guiño al que fue presidente de este país).

### 3.2.11. Definición con el significado de la parónima

La palabra puede ser definida como su parónima (y arrastra en la definición el cambio formal): *pesar\** es «dar un peso en la poca»; *carbón* es «cronudo».

### 3.2.12. Reflexión gramatical

En algunas palabras la reflexión gramatical lleva a crear una nueva palabra para justificar la definición. *Landō\**, «es más correcto landuvo»; *Fernando* es el «gerundio de fernar»; *red* es el «imperativo del verbo rer».

Hay palabras especialmente complejas: *espelma\** («pesado, plomo, aburrido, pero que puede dejar embarazada a cualquier mujer»). En realidad, es el cruce de una palabra (que ocupa la segunda parte de la definición) y una oración (reflejada en los sinónimos iniciales).

### 3.3. Rasgos fonéticos del español

Coll también saca partido a determinados rasgos fonéticos del español. Fenómenos como el ceceo y el seseo le sirven para cruzar dos referentes muy lejanos: un *zueco* es «un andaluz nacido en Suecia»; *zumó\**, «pontífice». La *r* es la «vigésima primera letra de nuestro abecedario, boicoteada por la mayoría de extranjeros». También aprovecha la confusión *r/l* (frecuente en los hablantes chinos de español), para conseguir definiciones divertidas: *esmalte*, «y mañana miércoles»; *latón*, «roedor chino, compuesto de cobre y zinc». El cambio *rl > ll*, con recuerdos de formas medievales, está en *cazalla\** («darle caza»).

Hay algunas palabras definidas en función del valor simbólico de los sonidos; por ejemplo, *firifi* (las «oes» han desaparecido) es el «hincha acérrimo de un equipo de fútbol un poco mariquita».

### 3.4. Palabras gramaticales

En una «definición gramatical» juega con la polisemia (y ambigüedad, por tanto) de «relativo». El *que* es un «pronombre relativo. O sea, que a la mejor, ni es pronombre». La repetición de una sílaba sirve para desdoblar la definición de la sílaba convertida en palabra: *joyó* es «un servidor de ustedes, un servidor de ustedes».

### 3.5. Las siglas

También entran como lemas. *KK* no se define: el autor, de manera rompedora e inesperada, pregunta: «¿Necesitas traducción?». *PP\** es «José Popular» (hay que recordar que *Pepe* procede de la lectura de las abreviaturas, frecuentes en textos religiosos, del nombre de San José, *pater putativus*, es decir, 'el que se decía que era padre').

### 3.6. Topónimos y gentilicios

Los topónimos también son objeto de la reflexión metalingüística. Hay ríos (el *espantajo\** es un «río castellano que asusta a los pájaros...»; el *Tigris* es un «río donde se bañan los felinos»); playas (*Laredo\** es una «playa del Norte que se hizo con tres notas musicales»); pueblos (*Parla\** es un «pueblo madrileño que habla más de la cuenta»); ciudades (*Madrid\** es la «ciudad madre»); regiones (*Andalucía\**, «Lucía, anda») y países *Canadá\** («dícese del que regala un pelo blanco de

su cabeza en América del muy Norte»). En *Barajas* el cruce del topónimo con el apelativo produce una definición muy surrealista: «mazos de naipes, que ni salen ni llegan a su hora y, a veces, extravían el equipaje».

Los gentilicios también son objeto de definiciones sorprendentes. *Galopar* no es un verbo, sino una «pareja de franceses»; *iluso* «y también portugués»; el *mallorquín*\* es un «anciano de Mallorca» o el *ovetense* es el de «de huevos tensos».

### 3.7. Lo escatológico<sup>(2)</sup> y lo sexual

En cuanto a los temas, Coll recurre con frecuencia a lo escatológico y a lo sexual. Hay muchas entradas en el diccionario que tienen que ver con el primer tema (nos recuerdan nuestras primeras consultas morbosas –a la par que inocentes– en las que primaba la tríada «caca-culo-pis»).

Con la supresión de un sonido, *apedear* (APEDREAR) se convierte en «tirar pedos a una persona o cosa»; la *Enciclopedia* es «obra en que se trata ciencias o artes del pedo»; *entorpedar* (ENTORPECER) es «petardear, dificultar la acción del individuo escatológico aficionado a la ventosidad gratuita y grosera»; *estúpido* (ESTÚPIDO), «ventosidad expelida por el ano de forma idiota u extemporánea»; *impedonable* (IMPERDONABLE) es «ventosidad expelida por el ano que no tiene perdón ni disculpa».

Y con el cruce de dos palabras forma el delirante *herorina* (HEROÍNA): «mujer ilustre y famosa por sus grandes y extravagantes formas de mear, describiendo círculos y arabescos...». Con un simple cambio de sonido, *acagose* (ACABOSE) es «final violento o trágico, después de una abundante o desordenada comida». *Ano* es el «masculino de Ana» y está presente en las siguientes palabras: *anocente* (INOCENTE) es «el culo libre de culpa»; *anofabeto* (ANALFABETO) es una persona «de culo inculto e ignorante»; *anómalo*\* es el «culo enfermo»; *anomatopeya*\* es la «imitación de un sonido o ruido, por medio de ventosidades»; *anónimo*\*, «de culo desconocido»; *anosquista* «el que hace lo que quiere con su culo», el *fascículo* es el «folleto del ano que se hace por entregas y debidamente encuadernado». Un caso curioso es *solípedo*, donde no hay cambio alguno en la forma. Solamente una etimología «personal» o «popular» o un reanálisis: «équido de una sola ventosidad». Sin cambio formal está *currículo*\*, «vida detallada del trasero con todos los avatares por los que haya pasado».

Lo sexual es, probablemente, el tema fundamental de los diccionarios (de hecho, el *Eroticoll* es, en parte, un producto desgajado del diccionario anterior). En una sociedad como la española (y, sobre todo, en la época de la publicación

del primer diccionario), tan poco proclive al tratamiento normal de este tema, es obvio que un diccionario transgresor tiene que incluir muchos términos tabú.

A veces hay cambio en la forma de la palabra. Son, recuerdo, palabras inexistentes: el *faliente* es el «héroe con el falo»; la *ocoñal* es la «mujer de más de cincuenta años». En otras, hay «reanálisis» de la palabra existente con la que se cruce la palabra sexual: *penal\** es la «cárcel del pene». Quizás el término definidor de esta actitud es la *salidaridad* como «conjunto, unión o acuerdo entre los españoles salidos».

### 3.9. *Las letras del alfabeto*

Un apartado monográfico interesante lo constituye la definición de las letras del alfabeto.

la *ch* es «cuarta letra de nuestro alfabeto, imprescindible para chácharas, cuchicheos y chismorreos»;

la *d* es «quinta letra de nuestro abecedario y sexta del abecedario»;

la *e* es «segunda vocal de nuestro abecedario y cuarta del alfabeto»;

la *m* es la «decimoquinta letra de nuestro abecedario, a la que nunca nos deben mandar» (ya sabemos que la *m* es la palabra *mierda* en este tipo de frases elusivas);

la *n* es la «decimosexta letra de nuestro abecedario, que no conviene confundir con la M, ya que el enamorado al llamar a su amada *mena*, la llamaría *mema*» (la definición se convierte en chiste con un alargamiento ciertamente inesperado);

la *x*, «empate».

También, a veces, el uso de determinada letra supone una definición sorprendente: una *waca* es una «vaca que tiene dos ubres».

### 3.10. *La etimología que vuelve*

Hay dos casos curiosos de palabras en las que la interpretación personal coincide con la etimología. Una es *Escorial\** «depósito de escoria», que quizás tenga un sentido ideológico (están allí enterrados muchos reyes); en cualquier caso



es una definición «etimológica» (el topónimo –hay otro en la provincia de Salamanca– significa, «*lugar donde se tiran las escorias*», normalmente en lugares con minas). La otra mandarina (ya comentada en 3.2.3.).

### 3.11. *La historia, la mitología y los cuentos*

Diferentes personajes de la historia y de la mitología o de los cuentos forman un curioso grupo: *Penélopez*: solo con la adición de una *z*, consigue unir dos mundos tan alejados como contrarios y producir un efecto absolutamente surrealista: «esposa de Ulises, rey de Ítaca, que harta de tejer y de esperar a su esposo, acabó casándose con el hijo de un famoso fabricante de chocolate español». Hay que reconocer que a nadie se le hubiera ocurrido un pretendiente tan nuestro. El famoso político francés, presidente de la República, *Pompidú*, se convierte gracias a una sustitución sinonímica en «culodú». Una forma rápida de impactar en la línea de flotación de la *grandeur* francesa. Finalmente, la inocente muchacha de nuestros cuentos de niños cambia el nombre por culpa de una conducta desordenada: *Trancanieves* es un «personaje de cuento infantil que aprovecha la ausencia de los enanos para ponerse morada de whisky».

## 4. CONCLUSIÓN

Y volvemos a Cortázar (1994 614). En el capítulo 99 de *Rayuela*, Oliveira afirma sobre Morelli: «Lo único claro en todo lo que ha escrito el viejo es que si seguimos utilizando el lenguaje en su clave corriente, con sus finalidades corrientes, nos moriremos sin haber sabido el verdadero nombre del día». En fin, hemos visto ejemplos de palabras fuera de su clave corriente, con la clave del humor. Hemos desautomatizado durante unos momentos las palabras. Es una reflexión, en muchos casos ingeniosa (en otros, no tanto), sobre la transparencia de las palabras: el intento de quedarse en ella, en la palabra en sí, como elemento autónomo, no como mero transmisor de realidad. Se trata de hacer las palabras transparentes, de romper su convencionalidad, de buscar una motivación, rara y absurda casi siempre, que provoque la sonrisa, de la que tan necesitado está el ser humano.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez de Miranda, Pedro. «Algunos diccionarios burlescos de la primera mitad del siglo XIX (1811-1855)». *Romanticismo 2. Atti del III Congresso sul Romanticismo Spagnolo e Ispanoamericano. Il linguaggio romántico*. Génova: Università, 1984. 155-167.
- Anonyme(s). *Petit dictionnaire des mots retrouvés* (1928). Paris: Mots et Cie, 2010.
- Bierce, Ambrose. *Diccionario del diablo* (1911). Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2005.
- Carroll, Lewis. *Alicia en el país de las maravillas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1994.
- Clarasó, Noel. *Diccionario humorístico*. Barcelona: Sintés, 1966.
- Clarasó, Noel. *Antología de textos, citas, frases, modismos y decires*. Barcelona: Acervo, 1992.
- Coll, José Luis. *El diccionario de Coll*. Barcelona: Planeta, 1975.
- Coll, José Luis. *El eroticoll (Diccionario erótico)*. Madrid: Temas de hoy, 1991.
- Coll, José Luis. *Diccionario Coll del siglo XXI*. Barcelona: Planeta, 2000.
- Cortázar, Julio. *Rayuela*. Madrid: Cátedra, 1994.
- Martínez, José Antonio. *Propiedades del lenguaje poético*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1975.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español* (2 vols.). Madrid: Gredos, 1967-1968.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 2001.
- Serra, Màrius. *Verbalia (Juegos de palabras y esfuerzos del ingenio literario)*. Barcelona: Península, 2000.
- Umbral, Francisco. *Diccionario para pobres*. Madrid: Ediciones irreverentes, 2007.
- Vigara, Ana María. *El chiste y la comunicación lúdica, lenguaje y praxis*. Madrid: Ediciones Libertarias, 1994.